

Lecturas

FOUNDATIONS OF SOCIAL ECOLOGICAL ECONOMICS. THE FIGHT FOR REVOLUTIONARY CHANGE IN ECONOMIC THOUGHT

Clive L. Spash.

Manchester University Press, 2024

259 págs.

El papel del modelo económico convencional –con su carrusel de la producción y el consumo y el metabolismo social asociado– en la generación de la crisis ecosocial en la que estamos sumidos es clave. El crecimiento ilimitado como objetivo indiscutido e indiscutible, el máximo beneficio de las actividades productivas y en el consumismo masivo como base del bienestar son aspectos de esta aproximación económica que provocan inevitablemente un choque con los límites ambientales y con la satisfacción de las necesidades sociales.

Desafortunadamente, lo que se enseña mayoritariamente en las facultades de economía no hace sino reproducir estos esquemas en todos sus ámbitos de influencia. Cambiar las bases de la economía como disciplina en su relación con la naturaleza y las personas es uno de los grandes retos necesarios para afrontar la crisis ecosocial. Son muchos los y las autoras que, desde la heterodoxia económica, en general, y la economía ecológica, en particular, han realizado

aportes significativos en esta dirección. Sin embargo, Clive Spash, el reconocido economista británico y profesor de Políticas Públicas y Gobernanza de la Universidad de Economía y Negocios de Viena, autor de este libro, opina que estas aportaciones no han ido suficientemente lejos, y que la impronta de la ortodoxia económica actual sigue lastrando el pensamiento económico mayoritario, por lo cual considera que sería necesario transitar hacia una forma diferente de entender, practicar y enseñar la economía: una Economía ecológica y social, cuyos fundamentos esboza a lo largo de las páginas del libro.

El trabajo, edición revisada y ampliada en inglés del texto publicado en 2020 por FUEHEM Ecosocial y La Catarata con el título *Fundamentos para una Economía Ecológica y Social* dentro de la colección de Economía Inclusiva, es el resultado de la dilatada y profunda experiencia del autor en la economía ecológica (ha ejercido diversos cargos en las sociedades internacional y europea de economía ecológica) y de su inmersión en el ámbito de las políticas públicas, la gobernanza y la filosofía de la ciencia durante varias décadas.

Los dos primeros capítulos, que se englobarían en lo que el autor califica como las bases radicales de la economía ecológica y social, tratan de ilustrar cómo la economía ha abordado la cuestión ambiental, desde las visiones más ortodoxas de la economía ambiental hasta el nacimiento

de la economía ecológica, pasando por las aportaciones de distintas ramas de la economía heterodoxa. El trabajo identifica algunos de los problemas que el diálogo economía-naturaleza ha tenido debido a la permeabilidad con la ortodoxia económica y el eclecticismo que esto ha originado: conceptualizaciones erróneas, incoherencia, contradicción, confusión, imperialismo disciplinar (la economía ecológica como una subárea de la ortodoxa economía de los recursos naturales y el medio ambiente), mala dirección o falta de representación o denigración del realismo social derivados de la visión tecnocrática, entre otros. En ellos se justifican dos cuestiones: la necesidad de toda una nueva economía que aborde de modo radical la relación entre ser humano y naturaleza, y el fracaso que habría tenido el primer intento desde la economía ambiental y el segundo, desde la economía ecológica, a la hora de conseguir afrontar este reto con éxito en su interacción con otras ramas de la economía heterodoxa.

Para evitar ese eclecticismo, y generar unos cimientos sólidos, la segunda parte del libro trata acerca de las bases filosóficas de la economía ecológica y social. En tres capítulos, el autor desgana algunos de los contenidos más relevantes sobre filosofía de la ciencia que afectan a la economía, y las carencias y contradicciones que arrastra la economía actual en este sentido. Además, ya dentro del ámbito de la economía ecológica, el autor arremete contra ese eclecticismo metodológico que se extiende a través de la idea de un pretendido pluralismo. A continuación, el libro se dirige a la búsqueda de esas formas de conocimiento necesarias para una economía ecológica y social que se encuentran entre el objetivismo ingenuo y el relativismo absoluto. A esta perspectiva y a su aspecto crítico dedica la última parte de esta sección, incluyendo reflexiones sobre

el ineludible papel de la visión preanalítica (valores, ideología, etc.), así como el significado de lo que se entiende por un cambio transformador o un cambio de paradigma.

Finalmente, la tercera parte del trabajo entra de lleno en el despliegue de la propuesta del autor para los fundamentos de una economía ecológica y social. En el primer capítulo, el autor nos invita a desechar definitivamente los objetivos económicos estructuralmente contradictorios con la idea de una economía como forma de articular y dar salida a las necesidades sociales (especialmente el crecimiento y la eficiencia como mantras de la ortodoxia económica actual), tomándonos en serio aspectos éticos, políticos, institucionales y motivacionales del ser humano en el diseño de esta. Además, proporciona una visión de la ontología, epistemología, metodología, axiología e ideología que tendría esa economía ecológica y social. Por su parte, en el segundo y tercer capítulos nos proporciona una idea de cómo se integran actualmente los conocimientos procedentes de la economía, los conocimientos y el pensamiento social y el conocimiento ecológico y cómo habría que afrontar el diálogo entre estos campos. Y, para acabar el trabajo, el autor realiza una propuesta para concebir la estructura económica como múltiples estructuras y arreglos institucionales posibles, así como una agenda con tópicos relevantes para su tratamiento e investigación.

Foundations es un trabajo extenso, denso, ampliamente fundamentado y bien articulado, en el que se entrecruzan tanto contenidos de carácter más didáctico como otros de índole histórica, crítica y/o propositiva. La abundante experiencia del autor en el ámbito de la economía ecológica se refleja en su penetrante y amplia perspectiva acerca de cómo se abordan las cuestiones ambientales desde las distintas

ramas de la economía, así como de las debilidades que habría arrastrado el proceso de construcción y la práctica de la economía ecológica actual. Debilidades estas que se habrían convertido, en su opinión, en rasgos estructurales de la disciplina, y que acarrearían tanto la aproximación europea, más enraizada en tradiciones críticas, como la anglosajona, con mayor influencia de la ortodoxia económica.

Cabe destacar lo que, desde el punto de vista de este revisor, sería el aspecto más original de este trabajo, que supone el hecho de ir más allá del mero diagnóstico informado de problemas, y afrontar la tarea de escarbar en profundidad dentro del ámbito de la filosofía de la ciencia, tratando de fundamentar una aproximación más coherente con los planteamientos de una economía ecológica y social. El autor sugiere que, de entre todas las aproximaciones que analiza, ese papel lo podría jugar alguna forma de realismo crítico como vía intermedia entre el constructivismo extremo (todo, incluido lo biofísico, es una mera construcción social) y el objetivismo ingenuo (todo es natural, y no hay influencia humana posible).

Otra cuestión destacable del libro, dentro de este mismo trabajo de construcción, es aquel en el que el profesor Spash trata de comprender las distintas formas de conocimiento habituales, la generación de este, así como los supuestos preanalíticos que jalonan el camino de cualquier visión supuestamente objetiva y analítica y, por tanto, también de la economía. En una reflexión que abraza tradiciones críticas del modelo científico de corte hipotético-deductivo, pretende desligarse de la supuesta objetividad indiscutible de los modelos económicos y hacer explícita la visión preanalítica que subyace también a la visión convencional de la economía, y que la hace un objeto más de discusión y

debate. Esto le permite abrir el gran debate acerca de la supuesta necesidad de integrar bajo un gran paraguas pluralista las distintas visiones de la economía sobre el medio ambiente, concluyendo en un rechazo de semejante propuesta, calificándola como eclecticismo vacío que obvia completamente la incompatibilidad existente entre distintas aproximaciones, debido a los presupuestos diferentes o incluso opuestos de los que se parte en muchas ocasiones. Frente a esta visión implícita y no discutida que se esconde en la ortodoxia económica y, por tanto, dentro del supuesto pluralismo que abraza la economía ecológica, el autor hace explícitas las múltiples características de carácter ontológico, epistemológico, metodológico, axiológico e ideológico que compondrían esa economía ecológica y social. Se trata este de un trabajo que ayuda no solo a entender sino también a discutir y debatir su propuesta.

Esto entra en clara polémica con otras propuestas que sí conciben la necesidad de una aproximación paraguas que permita integrar conocimiento, y resume la encrucijada última en la que se situaría la economía ecológica en su opinión: cambiar desde dentro sin renunciar completamente a la ortodoxia, pero abrazando aspectos de la heterodoxia existente (independientemente de la ortodoxia que arrastren), o transitar hacia una nueva economía ecológica y social con otros fundamentos. Clive L. Spash es uno de esos autores que se sitúan ya desde hace algún tiempo en esta última opción, y es lo que viene a defender en este libro, en cuyo último capítulo propone incluso una agenda de trabajo para avanzar con ese propósito.

Pedro L. Lomas

Ambientólogo, doctor en ecología e investigador en el Área Ecosocial de FUHEM

SORTING MACHINES. THE REINVENTION OF THE BORDER IN THE 21ST CENTURY

Steffen Mau

Oxford: Polity Press, 2022

174 págs

Si hubo un momento en el que parecía que los procesos de desterritorialización, desnacionalización y transnacionalización iban a definir el mundo por venir y, si bien para algunos ha sido efectivamente así, para una gran parte de la población mundial la experiencia cotidiana de las fronteras es la de la exclusión, la negación de la movilidad y la obstrucción. Dar cuenta de esta mutación es el objetivo fundamental que se propone el sociólogo alemán Steffen Mau en su libro *Sorting Machines*. En él trata de entender cómo operan las fronteras en el siglo XXI y para ello se empeña en mostrar que la creencia en la creciente permeabilidad de las fronteras debe ser complejizada en el marco de un mundo globalizado.

Este libro es un claro reflejo del desarrollo de los estudios fronterizos en el que Mau defiende que los procesos de fronterización no están anclados en una concepción fija del espacio: las fronteras son el producto de procesos funcionales dinámicos. Así, lejos de lo que se suele pensar —a saber, que la globalización contribuye unilateralmente al desmantelamiento de las fronteras—, Mau pretende dilucidar la naturaleza contradictoria de este fenómeno en su relación con las fronteras. De esta manera, el autor, a lo largo de nueve capítulos, tratará de mostrar cómo lo que realmente se produce en la globalización es la instauración de nuevos regímenes fronterizos —y no su abolición— que con-

vierten lo que antes eran líneas divisorias fijas en dispositivos móviles de clasificación y control.

Mau recorrerá un camino que va desde un replanteamiento de la estatalidad y la territorialidad hasta una nueva noción de frontera: la frontera global. Para ello, el autor tratará temas como la apertura y el cierre de las fronteras (capítulo 3), la fortificación de las fronteras (capítulo 4), su función como dispositivos de filtrado y de creación de desigualdad (capítulo 5), la introducción de sistemas de control inteligentes en los espacios fronterizos (capítulo 6), los macroterritorios y el refuerzo de sus fronteras externas (capítulo 7) y la extraterritorialización del control de las fronteras a zonas fronterizas más amplias (capítulo 8). Tras todo este recorrido se podrá ver que la tesis se confirma: las fronteras tienen una función panóptica clasificatoria que consiste en filtrar y separar poblaciones, permitiendo solo la movilidad deseada y clasificando como movilidad de “riesgo” a todo aquel que no se quiera que cruce una frontera determinada. Así, en un mundo globalizado las fronteras son dispositivos que tanto permiten la libertad de circulación como la restringen.

Desde los años 2000 en adelante se desarrolló simultáneamente un proceso de apertura de fronteras en ámbitos regionales —extraterritorialización— y un aumento de los mecanismos de control para restringir la movilidad de ciertas personas o grupos de personas. El primer capítulo de este libro lleva por título «*Borders are back!*» (las fronteras están de vuelta). Ya en esta frase se concentra una de las tesis principales del libro, y es que la globalización no tiene que ver simplemente con cruzar fronteras; esta sería una visión no solo simplista sino también engañosa. La globalización, como señala Mau, crea estructuras de interdependencia «que in-

cluyen el refuerzo de las fronteras, la denegación de la movilidad y la selectividad fronteriza» (p. 5). Así, como decíamos, la pregunta que debemos hacer desde los estudios fronterizos no es tanto cómo están desapareciendo las antiguas fronteras sino, más bien, cómo están cambiando las fronteras actuales y qué lógica clasificatoria está operando en las “nuevas fronteras”. Por tanto, no se trata de definir la frontera sino de comprender y analizar su funcionamiento y los efectos que produce en el mundo.

Si bien desde que en 1648 se firmara la Paz de Westfalia las fronteras empezaron a ser pensadas, muy *grosso modo*, como instrumentos jurídico-políticos destinados a separar territorios e impedir la movilidad, ahora estas deben ser concebidas como dispositivos de gobierno diseñados para permitir solo la movilidad deseada y controlar o restringir, por tanto, la indeseada. Como señala el autor, la apertura y el cierre son dos caras de la misma moneda y esta doble función de la frontera es lo que nos permite pensarla en toda su complejidad. Debemos alejarnos, por tanto, de la concepción de la frontera como una barrera física, como un muro. La frontera de la globalización no es la misma que la que contenía al Estado-nación. Hoy nos enfrentamos a un conjunto de zonas, tecnologías y estructuras de control que sirven tanto para facilitar como para prevenir la movilidad. Es así que podemos distinguir, según el autor, entre dos funciones clasificatorias de las fronteras: (1) la espacial o territorial y (2) la que tiene que ver con la movilidad. La primera se refiere a la separación de territorios y poblaciones y, la segunda, a la selección que convierte a las fronteras en filtros de personas. Es esta última la función la que cobra más relevancia en la actualidad. La hipótesis que defiende Mau en el libro es la siguiente: en términos de movilidad las

fronteras están experimentando un proceso de cambio radical, tanto a nivel operativo como a nivel tecnológico y espacial, y son un elemento esencial de los procesos de globalización.

Las relaciones entre la soberanía estatal, la territorialidad y la movilidad son más complejas de lo que pensamos desde que en 1648 se comenzó a establecer que los Estados eran los actores centrales del sistema internacional. Si bien la territorialidad y la soberanía nunca han sido conceptos tan estables como se piensa idealmente, los Estados-nación siguen siendo un elemento crucial en la conceptualización de las fronteras. La capacidad de un Estado de cerrar fronteras es, sobre todo hoy, una medida de seguridad muy importante. Y Mau no nos recuerda solo los procesos de securitización que se pusieron en marcha tras los ataques terroristas de principios de siglo, sino también el gesto mundial que se produjo a principios de 2020 cuando estalló la pandemia de la COVID-19. Sea como fuere, los Estados siguen siendo un elemento crucial en la conceptualización de las fronteras, y la securitización de las mismas ha tenido mucho impacto en nuestra forma de entender su funcionamiento.

Sin embargo, lo que pretende destacar este libro es que esta reconfiguración de la frontera a la que estamos acudiendo implica la extensión de los controles fronterizos hasta el punto de que se vuelven omnipresentes. Si bien la frontera territorial sigue siendo relevante en la medida en que es allí donde las personas y viajeros se ven o bien obligados o dispuestos a facilitar su información, la instauración de lo que llama la “frontera inteligente” (*smart border*) también amplía el control fronterizo más allá de las barreras físicas. Uno de los ejemplos más claros de esta realidad es el caso de China, que Mau

usa para mostrar que a un ciudadano puede negársele la posibilidad de comprar un billete de tren según su comportamiento moral.

La narrativa de la desfronterización, contra la que Mau se dirige en su análisis, está basada, nos dice, en tres asunciones: la primera, que la globalización es un proceso a escala mundial; la segunda, que se trata de un proceso inclusivo que invita a todo el mundo a cruzar fronteras de forma constante y, la tercera, que produce efectos indirectos de una zona a otras zonas adyacentes. Sin embargo, si echamos un vistazo a la movilidad humana global, como nos insta el autor, vemos que viajar es un área de actividad muy estratificada. Solo el 3% de la población mundial coge un avión en algún momento del año (p. 34). Así, sería más apropiado pensar en la globalización como un proceso en el que las posiciones, los recursos, los derechos y las oportunidades se distribuyen de nuevas formas que aumentan y crean nuevas y mayores jerarquías globales. De esta manera el capítulo tercero del libro nos muestra de manera clara lo que ya venía señalando el autor desde el principio: que las fronteras operan como máquinas clasificadoras (*sorting machines*) que distinguen entre lo bueno y lo malo o, mejor dicho, entre las formas deseables e indeseables de movilidad.

En el cuarto capítulo, Mau ofrece una clasificación de los muros fronterizos para hacer patente que los muros están, de hecho, de moda. Así, podemos distinguir entre las fronteras de “tierra de nadie”, las fronteras marcadas y con paso, las fronteras con paso controlado, las fronteras de barrera y las fronteras fortificadas. Esta clasificación pretende mostrar que la morfología de las fronteras es heterogénea y que, sin embargo, no hay una tendencia

generalizada de desfronterización. Tras un análisis pormenorizado de la situación actual de las fronteras uno se da cuenta de que la construcción de muros y vallas no está disminuyendo en la sociedad mundial globalizada: los muros fronterizos, hoy en día, son, en palabras de Mau «el centro de un arsenal ultramoderno y militarizado de sistemas y equipos de inteligencia y seguridad» (p. 41). Esta frontera fortificada, en sus diversas formas, encarna una arquitectura del cierre que suele estar dirigida solo a ciertos grupos: aquellos cuya movilidad quiere ser impedida.

Es así como la frontera, bajo las condiciones de un mundo globalizado, se convierte en un dispositivo de gobierno que crea desigualdades. La construcción de muros en espacios fronterizos contribuye a que el “otro” sea considerado cada vez más como una amenaza potencial y cada vez menos como un ser humano. En el quinto capítulo Mau muestra que la función de filtraje de la frontera se ve reforzada con la globalización y los avances tecnológicos que se han ido produciendo en las últimas décadas. En un primer momento las fronteras se vuelven más abiertas, luego más selectivas y finalmente más rígidas, siempre dependiendo de los grupos (sociales) de los que se trate. Las fronteras se convierten en instrumentos y lugares de clasificación social y de riesgos.

Es aquí donde entra en juego la ciudadanía como un dispositivo de creación de desigualdades y privilegios. En la medida en que no tiene que ver con la adscripción voluntaria, que es algo que nos es asignado al nacer y a lo que nos mantenemos inextricablemente conectados, la institución de la ciudadanía encarna formas de inclusión y de exclusión codificadas jurídicamente que tienen un gran impacto social tanto dentro de los Estados como en los espacios fronterizos que los separan.

Todo ello, además, va acompañado de la introducción de sistemas de inteligencia cada vez más refinados. “*Smart borders*”, como se ha indicado más arriba, es el término que utiliza Mau para referirse a las nuevas tecnologías digitales que se usan para controlar el tráfico fronterizo, e incluye «bases de datos, análisis algorítmicos de riesgos, identificación biométrica, control automatizado, tecnologías de sensores, procedimientos de seguimiento y localización, vigilancia por vídeo y audio, imágenes térmicas, etc.» (p. 83).

La frontera, tal y como nos lo explica en el capítulo sexto, convierte a los cuerpos en portadores de información: el cuerpo mismo se convierte en una frontera. Y gracias a los procesos de integración regional fruto de la globalización, todos estos mecanismos de control, de securitización y de filtraje de personas, han sido en muchos casos trasladados a fronteras extra-territoriales, produciendo desigualdades no solo entre los individuos de distintos países sino entre los países que se encuentran al interior de estos macroterritorios y los que se encuentran en sus lindes, encargados ahora de realizar el control fronterizo. Uno de los ejemplos más claros y cercanos de esta realidad es el denominado espacio Schengen. Este puede ser considerado como único en el mundo en términos de creación de un área de movilidad unificada. Sin embargo, existen otros proyectos de integración que tiene como objetivo la facilitación de la movilidad interna: a nivel mundial hay más de veinticuatro organizaciones o acuerdos regionales de este tipo. Y esto nos permite, siguiendo a Mau, distinguir entre dos fronteras: la frontera I, o el curso territorial real (actual) de la frontera, tal y como aparece dibujado en el mapa; y la frontera II, o la frontera en su función de ejercer control territorial, que puede encontrarse allí donde sea que este se ejerza. En estos

macroterritorios el control fronterizo ha sido extraterritorializado, creando zonas legalmente precarias y muchas veces invisibles a la mirada pública.

En definitiva, si bien está claro que la globalización ha cambiado y debilitado sustancialmente el efecto que tenían antaño las fronteras de limitar e impedir el movimiento, la idea de la globalización como la instauración de un orden mundial sin fronteras es una quimera. La naturaleza paradójica y contradictoria de los procesos de globalización implica que, mediante nuevas y mejoradas tecnologías, las fronteras se ven reforzadas y su función de filtraje especialmente aumentada. Lo que cambia en un mundo globalizado no es el hecho de que haya más o menos fronteras, sino la forma en que su función se hace operativa y la profundidad espacial y social de las intervenciones que pueden conseguirse con los nuevos regímenes fronterizos. Como indica Mau hacia el final del libro, «la frontera en el siglo XXI es visible e invisible, geográficamente fija y flexible, física y virtual, permanente y ocasional, nacional e internacional, regional y mundial» (p. 133).

Se trata, por tanto, de un libro que, si bien no ofrece un análisis exhaustivo del contexto histórico presente en el que las fronteras se configuran como máquinas de filtraje, sí que propone una nueva forma de pensar la frontera, todo ello haciéndose cargo de lo abordado hasta ahora por los estudios fronterizos. Bajo toda su reflexión se hace patente que los derechos humanos están estrictamente conectados con la ciudadanía estatal, cosa que la convierte en un dispositivo de creación de desigualdades. En un mundo así, los refugiados, los demandantes de asilo, los migrantes, son privados no solo de sus derechos sino incluso del mundo como espacio en el que moverse y habi-

tar. Así, se instauran zonas en un estado de emergencia permanente que impiden que todos y todas gocemos de los derechos que, de hecho, son o deberían ser de todos. Esta reflexión final nos hace percatarnos de la importancia del análisis de Mau: el libro nos permite no solo comprender la naturaleza paradójica y compleja de la frontera en la era de la globalización, sino también plantear los nuevos problemas que surgen de su reconfiguración. Nos invita a seguir pensando en las consecuencias de esta máquina de filtraje de personas y, sobre todo, a preguntarnos de qué manera podemos intervenir en ellas y democratizarlas.

Claudia Sánchez Vidal
Instituto de Filosofía del CSIC

LA CREACIÓN DE RIQUEZA Y POBREZA NEOLIBERALISMO Y DESIGUALDAD

Hassan Bougrine

Catarata/ FUHEM, Madrid, 2024

249 págs.

El profesor Hassan Bougrine nos presenta en su obra *La creación de riqueza y pobreza* una explicación plausible de cómo funciona el sistema neoliberal y su consustancial vinculación a la desigualdad, elementos de gran importancia para quienes nos encargamos de luchar contra la pobreza desde una visión holística, puesto que no solo indaga sobre las causas de la pobreza, sino que nos hace propuestas para responder al reto que supone para las democracias modernas esta lacra que silenciosamente se cierne sobre la ciudadanía.

Esta obra supone un recorrido en el que Hassan desgrana las funciones teóricas y “bien intencionadas” de determinados instrumentos e ideas que teóricamente persiguen el bien común y cómo son distorsionadas por la voluntad de quienes pueden “hacer” que esas funciones e ideas se adecuen a sus intereses específicos.

A lo largo de toda la obra el profesor nos muestra cómo las elites económicas, financieras y políticas se protegen de posibles ataques a su posición de poder, desplegando un catálogo de actuación que va desde la colonización del Estado hasta la privatización del conocimiento colectivo, pasando por la creación artificial de la escasez del empleo y de la riqueza. Por ello, nos presenta las claves que explican cómo se hace muy difícil, si no imposible, el desarrollo de políticas distintas a las neoliberales, consideradas de “sentido común”, gracias a la infiltración de dichas posiciones tanto en universidades como en otros actores sociales y partidos políticos. En este contexto, se visualiza que el papel del Estado no es neutral en sus actuaciones y siempre tiene un sesgo en favor de quienes son acreedores de los que llegan al poder. Este cúmulo de situaciones mediatiza las políticas y hace muy difícil que se persigan (y no digamos se consigan) ciertos objetivos, tales como el pleno empleo, la justicia social, la innovación e investigación, etc., que, aun siendo de común aceptación social, no son percibidos como beneficiosos por las élites económicas y sociales.

Siguiendo con el papel del Estado y el mercado, queda claro que los que piden un Estado reducido, lo quieren así solo para políticas de desarrollo social, pero no tienen ningún problema para que sea tan grande como sea necesario si lo que hace es proteger “sus” regulaciones de un mer-

cado “regulador” de la vida. Con este Estado pequeño y ese mercado regulador, que no regulado, nos encontramos con una sociedad dual generadora de desigualdad, pobreza y en la que la lucha por la supervivencia es un objetivo vital.

En este sentido, el profesor nos pone en la disyuntiva de que, si queremos cambiar esa deriva, debemos tener un sistema democrático digno de dicho nombre, ya que la democracia directa sería un fuerte instrumento de cambio, aunque vemos cómo las élites son claramente refractarias a dicha idea, por lo que surge la duda razonable de si en el actual desarrollo de las redes sociales y proceso de digitalización social una democracia directa no estaría exenta de poder ser manipulada por esas élites. Con todo, en el texto se nos evidencia que actualmente vivimos una situación de cambio de modelo capitalista y debemos ver cómo podemos afrontar los antiguos retos con nuevas propuestas.

En este sentido, se nos presentan una serie de evidencias respecto a las dificultades de una democracia sin unos niveles mínimos de bienestar social para gran parte de la ciudadanía: los ingresos del hogar, la educación, la sanidad, la vivienda, los servicios sociales, etc. Alcanzar estos niveles mínimos no es posible sin una política económica y fiscal coherente del Estado.

Tenemos que afrontar que la movilidad social apenas existe, fruto de una desigualdad que el mercado no corrige. Y por ello debemos afrontar que no es posible sostener un sistema en el que los beneficios siempre son privados y las deudas públicas. Todos los informes sobre pobreza y desigualdad de los últimos años realizados por EAPN España muestran la dificultad del llamado “ascensor social”. Lo que podría enlazarse con el comenta-

rio del premio Nobel de Economía Stiglitz, que nos viene a decir que el 90% de las personas que nacen pobres morirán pobres por mucho que se esfuercen, y que el 90% de las personas que nacen ricas morirán ricas, independientemente de los méritos que hagan para ello.

En su análisis nos insta a desenmascarar el mito del déficit y la deuda pública. Ambos se consideran negativos; sin embargo, en realidad, el primero genera beneficios privados y la segunda genera crecimiento. Posiblemente, en un análisis más profundo de lo que ha pasado con la pandemia del COVID-19 corroboraríamos esta diferencia entre los efectos del déficit y la deuda pública.

El profesor también entra en otro de los mitos que todos dicen perseguir, pero que casi nadie quiere conseguir: el pleno empleo. En este sentido, hace un razonamiento acertado de por qué las elites económicas, financieras y políticas no pueden aceptar el pleno empleo, llegando a diversas conclusiones y destacando que, en última instancia, alteraría el sistema económico y debilitaría la posición de los empresarios. Asimismo, indica que el mantenimiento del desempleo se basa en la escasez, que siempre se asume y argumenta, pero nunca se demuestra. Y que cuando el desempleo es insostenible, se fomenta un empleo de baja calidad que es un desempleo camuflado y explotador.

Pero no solo presenta críticas a la situación actual, sino que también hace propuestas de cambio que están ligadas a la economía social y a la función empresarial del Estado. Por ello son tan importantes las políticas de fomento de la economía social, que ha de dejar de ser marginal para pasar a tener un papel mucho más determinante. Una economía

que no se deslocaliza y que crea comunidad, pues su objeto tiene un carácter socio/comunitario. Y en este punto entra en un espacio controvertido, indicando que el Estado debe recuperar la generación de empresas públicas que permitan, como poco, influir en racionalizar el mercado y conseguir un acceso a servicios de una forma equitativa y universal a las personas. Es aquí cuando se hace necesario valorar qué instrumentos tenemos para evitar las llamadas ineficiencias o protección de los miembros de esas empresas por encima de los derechos de la ciudadanía que las crea. Posiblemente aquí tengamos uno de los elementos de especial debate sobre las fórmulas de relación empresas públicas/empleados a la luz del siglo XXI. No podemos actualizar el modelo productivo sin actualizar el modelo contractual empresa/empleador.

En línea con las conclusiones del relator de Naciones Unidas para la Pobreza Extrema, el autor viene a decir que la pobreza y la desigualdad son fruto de una decisión política. Por tanto, para conseguir el pleno empleo debemos fomentar la economía social, la función empresarial del Estado y orientar las políticas económicas y fiscales. Pero para ello necesitamos cambiar también los procesos de investigación e innovación, en los que el sistema actual de patentes hace imposible un desarrollo equitativo a medio y largo plazo. Esta práctica choca con la evidencia de que la investigación de base la sufraga el Estado, y la investigación especializada, privada, se basa en esa investigación de base y conocimiento previo, por lo que no podemos seguir permitiendo que la investigación privada solo se oriente al beneficio y, por tanto, se focalice en los temas o materias que puedan generar dicho beneficio. Es en este aspecto donde el profesor nos muestra un nuevo sistema de fomento de la investi-

gación y la innovación en el que los recursos se dirijan a los temas de conocimiento que puedan ser relevantes para la sociedad en su conjunto.

Es muy interesante la visión que aporta *La creación de riqueza y pobreza* en la apuesta por un proceso de industrialización: la recuperación de la industria como elemento esencial del desarrollo sostenible. Para ello se necesita acceso al conocimiento y a la financiación, y reclama el cambio del actual sistema de patentes, como he indicado anteriormente, y un nuevo sistema financiero internacional superador del actual dogma marcado por el FMI y el Banco Mundial. Nos recuerda las posiciones de Keynes al respecto, con su correspondiente actualización. Todo este proceso se hace más perentorio en los países en vía de desarrollo que vieron desmantelados sus débiles sistemas industriales y de protección social por recomendación de los citados organismos internacionales, lo que provocó un proceso de empobrecimiento acelerado de los países y de sus ciudadanos, y que en estos momentos están presos de la trampa de la ausencia de acceso al conocimiento y a la financiación.

El autor es consecuente pues vincula esa industrialización, la "nueva" industrialización, al proceso de cambio climático que él mismo asume como un cambio mucho mayor: lo que algunos científicos empiezan a llamar la era del Antropoceno, tras el Holoceno. Un cambio de era geológica donde las acciones del ser humano desempeñan un papel decisivo por forzar cambios ecológicos de gran trascendencia.

Finalmente, pese a las grandes dificultades del posible cambio, se apuesta por la democracia en el Gobierno, mayor poder del pueblo, que es la palanca más importante en este proceso de transformación.

A lo largo de todo el escrito se ve una construcción coherente de las tensiones de las necesarias políticas de mejora de la sociedad y los intereses de las élites buscadoras de sus beneficios.

Tiene algunas ausencias y, para mí, la más importante, es la visión de género en toda la reflexión. En todos los índices de desigualdad y pobreza, las mujeres están peor que los hombres y eso no es casualidad, sino que es estructural y, por ello, las mujeres sufren una discriminación como consecuencia de esas políticas económicas, fiscales y políticas. Además, las propuestas planteadas por el profesor Bougrine deberían ser contempladas a la luz de lo que está ocurriendo con el mundo digital, las redes sociales, los procesos de desinformación o el control interesado de la información. Estas situaciones nos muestran un nuevo espacio de control por parte de una minoría (muy minoritaria) que afecta a la democracia.

Pero lo que queda claro es que los cambios en favor de la mayoría no “caerán

por su propio peso”, sino que tendrán que ser reclamados y trabajados para conseguirlos. Y todo contra resistencias muy poderosas que no solo quieren mantener el *statu quo* actual, sino que quieren mayores procesos de regresión en la justicia social. Pero si no se consigue que la función primigenia del Estado se recupere, la situación irá empeorando paulatinamente, y si no lo hacemos pronto los propios estados se verán una situación de alta debilidad ante los nuevos actores: gigantes digitales y de la comunicación.

Por ello, instituciones supranacionales, como la Unión Europea, dotadas de competencias fuertes, son cada vez más necesarias. Y, aun así, la posición ante el reto es cada vez más desigual. Por eso es tan importante saber de dónde venimos, qué ocurre, por qué ocurre y cómo podemos afrontarlo.

Carlos Susías Rodado
Licenciado en Ciencias Política y
Sociología